

## El Dr. Ricardo Arteaga

*Patria, nov 11/15*

Ha muerto en Camagiiey, a la avanzada edad de 71 años, el doctor Ricardo Arteaga Montejo, virtuosísimo sacerdote cubano que compartió los afectos de su vida entre el ejercicio del ministerio que abrazó por sincera vocación y el culto entrañable a la libertad de su querida Cuba.

El Padre Arteaga, reputado como uno de nuestros más elocuentes oradores sagrados, fué perseguido por su adhesión a la causa de la independencia patria durante la guerra de diez años y emigró a Venezuela. Fué tanta su popularidad y tan grande la estimación que conquistó en la heroica tierra de Bolívar, que en cierta ocasión estuvo propuesto para ocupar la silla arzobispal de Caracas, honor que rehusó de acuerdo con los principios de su ejemplar modestia.

Como todos los sacerdotes cubanos de positivo mérito, vistos siempre con recelo por el clero extranjero que en nuestro país monopoliza la alta dirección de la Iglesia Católica Romana, el Padre Arteaga corrió la misma suerte que cupo a los sacerdotes Hoyos, Marrero, Dobal y todos aquellos ministros del culto católico que no creyeron incompatible las funciones sacerdotales con la devoción a la causa de la libertad de la tierra en que nacieron. A su regreso a Cuba, después de terminada nuestra última guerra de independencia, los Padres Paúles que ocupan la iglesia de la Merced hubieron de negarle el acceso al púlpito de dicho templo, en ocasión en que los católicos cubanos deseaban oír el verbo elocuentísimo del compatriota proscripito que retornaba de largo y penoso exilio. Cuando se trató de proveer el obispado de la Habana, vacante por la renuncia forzada del obispo español don Manuel Santan-

der, sonó el nombre del Padre Arteaga como uno de los candidatos de mayor prestigio. Atento el Vaticano más a las sugerencias del clero español que a satisfacer los deseos de sus feligreses cubanos, en lugar del Padre Arteaga fué designado para ocupar la sede habanera el sacerdote italiano Monseñor Sbarretti, en tanto que el virtuosísimo sacerdote cubano era relegado a una humilde parroquia de Camagiiey.

Allá en Camagiiey, en la tierra heroica y bienamada donde viera la luz, ha rendido su postrer jornada el Padre Arteaga, que si no obtuvo en el ejercicio de su ministerio la recompensa a que sus méritos lo hicieron acreedor ha dejado a la posteridad un nombre esclarecido, justamente reverenciado por el pueblo que se enorgullece contándolo entre el número de sus más ilustres conciudadanos.

*Patria, nov 11/15*